

Prólogo

Los temas de inocuidad alimentaria, salud de las personas y preocupación por el ambiente adquieren cada vez más fuerza en los países importadores de fruta. Esto exige a la producción frutícola, destinada principalmente al mercado externo, no sólo cumplir con parámetros de calidad estética, sino ofrecer fruta libre de residuos y producida bajo normas que respetan la calidad ambiental, aspectos que forman parte de los protocolos de Buenas Prácticas Agrícolas y otras normativas internacionales.

En consideración a la experiencia de los autores con agricultores, empresas exportadoras y profesionales del área durante más de dos décadas, uno de los aspectos más complejos para aplicar el MIP es tomar la decisión de iniciar su implementación. La postergación de esta decisión tiene relación con la escasa información disponible sobre MIP, el restringido apoyo profesional especializado, la incertidumbre que genera dicho cambio, especialmente en cuanto al éxito de los resultados finales.

Durante la aplicación del MIP, tanto en cítricos como en paltos, por lo general surgen muchos desafíos relacionados con los obstáculos que se enfrentan al tratar de armonizar la tecnología MIP con los aspectos prácticos detectados en terreno. Las soluciones surgen por lo general durante el análisis consensuado de las opciones disponibles, entregadas en este texto. Ejemplos comunes de problemas que surgen son: podas que requieren de la eliminación de follaje en contacto con el suelo, escasez de maquinaria disponible para aplicación en grandes superficie, limitar las unidades de nitrógeno, mejorar la calidad de la aplicación de pesticidas, dificultad de tratamientos en laderas, manejo de la vegetación herbácea en el huerto, etc. Todos estos aspectos deben ser abordados holísticamente, incorporando especialistas de otras disciplinas.

La exigencia de los procesos de certificación en la producción de exportación, que incorporan el MIP, ha incentivado la implementación de este método de manejo de plagas.

Una de los aspectos relevantes que los editores han observado es que la puesta en marcha del MIP es un proceso progresivo, que logra avances graduales a través de las temporadas. Una vez establecido el proceso, genera un aprendizaje continuo que perfecciona, le otorga solidez y sustentabilidad a esta estrategia y finalmente mayores beneficios al agricultor.

La presente obra se ha proyectado como una ayuda y consulta en la transición hacia el MIP de Cítricos y Paltos.

